



CRÍTICAS
DE
CINE
NON
EXTRAVIADAS
EN
EL
BOSQUE
ANIMADO

Críticas de cine no extraviadas en *El bosque animado*

JOSÉ M^a FOLGAR DE LA CALLE

La obra de José Luis Cuerda, que mantiene el título del original literario de Wenceslao Fernández Flórez sobre el que Rafael Azcona ha elaborado el guion, es terreno que permite textos que ofrecen opiniones sobre la recuperación del escritor coruñés en el momento del estreno de la película.

Para A. Fernández-Santos, la novela de Fernández Flórez es la mejor de su producción y “uno de los libros más bellos de la literatura escrita en este idioma”. E.T. Gil de Muro desea que el filme sirva para “recuperar uno de los talentos literarios más importantes de la penúltima novela española”. Para P. Crespo, Flórez “no ha sido traicionado”, ya que, según C. F. Heredero, Azcona ha sabido “sintetizar y clarificar narrativamente la compleja cosmogonía de Wenceslao...”; de otra manera, en palabras de J. L. Guarner, “ha prescindido de la vertiente zoológica (...) para centrarse en las aventuras entre naturalistas, fantásticas y humorísticas de los habitantes de ese lugar privilegiado”.

En cuanto a la apreciación del tono general y particular de la cinta, quizá sea el epígrafe de Fernández-Santos, “Humor mágico”, quien mejor

resume el acercamiento, complementado por el de J. E. Monterde, “Mito y fantasía rural”.

En lo básico la película se sustenta sobre el escritor, el guionista, el cineasta y el fotógrafo, X. Aguirresarobe. Ha escrito Gil de Muro: “Había que huir de la crudeza y del esteticismo. Había que lograr un raro equilibrio entre la sugerencia y la descripción (y él ha conseguido) “esta perfecta sincronía”.

El trabajo de Cuerda con los actores es estimado en todas las críticas, siendo Alfredo Landa quien recibe las palabras más encomiásticas (Crespo: “uno de los mejores actores europeos”).

Por último, solamente Guarner recuerda la versión de *El bosque* que A. F. Simón había hecho en los años 70, *Fendetestas*. Apunta que ese “olvido” se debe a “que no parece haberse visto más allá de los confines de Galicia”.

La película de José Luis Cuerda fue estrenada en París en enero de 1990. La crítica que recogemos destaca, traduzco, el realismo de la descripción de la pobreza de la vida rural en España, en la década de los 40, junto al onirismo, *Fiz el fantasma*. Rasgos que se encuentran, dice, en la obra de M. Gutiérrez Aragón.

Crítica de cine

«El bosque animado», de José Luis Cuerda

Producción: Eduardo Ducay para Classic Film (1987). Director: José Luis Cuerda. Guión: Rafael Azcona, según la obra homónima de Wenceslao Fernández Flórez. Fotografía: Javier Aguirresarobe. Color. Música: Pepe Nieto. Duración: ciento nueve minutos. Principales intérpretes: Alfredo Landa, Fernando Valverde, Alejandra Grepi, Encarna Paso, Miguel Rellán, María Isbert, Luma Gómez, Amparo Baró, Alicia Hermida, Laura Cisneros, José Esteban, Jr., Paca Gabaldón, Francisco Vidal, Antonio Gamero, Luis Ciges, Manuel Alexandre y Fernando Rey. Sala de estreno: Avenida.



Laura Cisneros y Alfredo Landa

Comedia costumbrista y coral, adaptación inteligente y divertida de la famosa novela de Fernández Flórez sobre la «fraga» de Cecebre.

Acaso fuese «El bosque animado», entre toda la producción de Wenceslao Fernández Flórez, «La más fragante, entrañada, poética y humana de sus obras» y también la más querida. Una serie de historias entrecruzadas, a modo de «estancias», sobre los pobladores de la «fraga» de San Salvador de Cecebre, un pueblecito gallego a quince kilómetros de La Coruña. En la «fraga», en el «bosque inculto, entregado a sí mismo, donde se mezclan varias especies de árboles», aparecen, el «bandido franciscano», Malvis «Fendetestas»; el pocero cojo Geraldo, enamorado de Hermelinda, la hermosa muchacha a quien esclaviza su tía, la tirana Juanita Arruallo, y también el alma en pena de Fiz de Cotovelo, y la miserabilísima Marica da Fame, con sus hijos: la dispuesta y trabajadora Pilara y el asalta-cepos aprendiz de bandido, Fuco, y el cabo de la Guardia Civil, y el cura, y el rico señor D'Abondo, con su gran mansión y su familia... Hay amor, codicia, generosidad, muerte y lluvia, miedo y primavera. Y, sobre

todo, hay una tierna ironía, un humor tan acido como dulce, que se derrama sobre las criaturas que aparecen en el bosque y sobre sus actos.

El acierto de Rafael Azcona estriba en haber seleccionado inteligentemente los capítulos, las «estancias» o historias de «El bosque animado», tendiendo desde el hecho físico del bosque, una línea argumental que no admite soluciones de continuidad. Luego, la frescura de los diálogos, rescatados unos de las páginas del libro, recreados los otros siguiendo un clima literario y existencial similar, y la caracterización de los personajes, más inmediatos que en el original, completan la base literaria con la que ha contado el realizador José Luis Cuerda. Una base indudablemente rica y sólida, ante la cual no desmerece en absoluto su labor como responsable de las imágenes y del ritmo narrativo de éstas, con sus personajes concretamente encarnados por un reparto homogéneo y bien elegido.

Cuerda ha sabido —con la inestimable ayuda del director de fotografía, Aguirresarobe— fabricar un clima dramático, propenso a la carcajada tanto o más que al golpe de ternura; creíble, cercano y vital. A sus órdenes, Alfredo Landa vuelve a demostrar que es uno de los mejores actores europeos, como Malvis «Fendetestas», mientras Fernando Valverde —Geraldo, el pocero— y Alejandra Grepi —Hermelinda— componen con eficacia a la original pareja romántica, verosímiles ambos y muy hermosa ella. Miguel Rellán compone, por su parte, un entrañable «fantasma», el de Fiz de Cotovelo. Mención especial merecen la veterana María Isbert, como Mouxa, la bruja, y Luma Gómez, que incorpora a la infeliz Marica da Fame. Los niños Laura Cisneros y José Esteban, Jr., sacan adelante con gracia y eficacia sus personajes, los de la malograda Pilara y el rebelde Fuco. Encarna Paso, Amparo Baró y Alicia Hermida, logran, como en ellas es habitual, lucirse pese a la brevedad de sus cometidos. Y, al final de un reparto sin fisuras, donde todos los actores cumplen con su cometido, como una «colaboración especial», encontramos a nuestro perenne y perennemente sobrio y ajustado Fernando Rey, dando empaque y apostura, sin esfuerzo apreciable, al «señor D'Abondo», el terrateniente de Cecebre.

Fernández Flórez no ha sido traicionado, el jugoso libro original ha dado lugar a una tierna, irónica y divertida película. Cabe resaltarlo porque no es cosa que suceda todos los días, ni siquiera todas las temporadas.

Pedro CRESPO

SE VENDE EDIFICIO SANCHEZ PACHECO, N.º 83

Se compone de: planta baja, destinada a nave industrial y recepción de oficinas y resto edificio. Plantas 1 y 2, edificación tipo industrial. Plantas 3 y 4 dedicadas a oficinas, exposición y ventas (divididas con mamparas). El edificio, salvo en su planta baja, está dotado de aire acondicionado central. Existe una centralita telefónica con servicio a todas las plantas y despachos, asimismo ascensor/montacargas a todas las plantas. Superficie aproximada 2.200 metros.

Para visitarlo, de 4,30 a 7 horas

Tels. 441 19 70, 441 86 29 (concertar entrevistas)



Un gran guión para otra adaptación literaria.

Un bosque muy entrañable

CARLOS F. HEREDERO

El bosque animado, de José Luis Cuerda, con Alfredo Landa, Encarna Paso, Miguel Rellán y Fernando Rey. Guión: Rafael Azcona, sobre la obra de W. Fernández Flórez. Fotografía: Xavier Aguirresarobe. Producción: Eduardo Ducay. España, 1987.

Y seguimos con las adaptaciones literarias. Esto parece el cuento de nunca acabar, pero, en realidad, se trata de algo mucho más grave: la historia contempo-

ránea del cine español. Al estar casi todas marcadas por su carácter ilustrativo y por lo limitado de sus ambiciones creativas, el margen de esperanza que dejan no

se puede decir que sea demasiado amplio.

Hay, sin embargo, en esta ocasión, dos elementos que pueden ser utilizados como motivo de reflexión. Uno es el extraordinario trabajo realizado por Rafael Azcona, que ha sido capaz de sintetizar y clarificar narrativamente la compleja cosmogonía de Wenceslao Fernández Flórez dentro de un guión modélico, probablemente el mejor que ha firmado en los últimos años. El segundo es la puesta en escena que, sobre ese guión, ha construido José Luis Cuerda, fiel servidora del mismo, pero igualmente modélica en su transparencia, tonalidad y control de las situaciones. De ahí esa difícil armonía entre el humor y la ternura que respiran las imágenes.

El resultado de todo ello es una modesta pero ejemplar narración a medio camino entre la fábula y el realismo mágico, tan alejada del naturalismo como del esperpento valleinclanescos. Los actores sirven con eficacia a sus entrañables personajes y las diferentes situaciones se integran con naturalidad en el conjunto. Se podía haber sido más ambicioso, pero no más elocuente o preciso.

Mito y fantasía rural: *El bosque animado*

Por JOSE ENRIQUE MONTERDE

Dentro del patrimonio cultural de la humanidad, sin duda el bosque es uno de esos espacios míticos que se configuran como lugar idóneo para la cristalización de esperanzas, temores, sueños, fantasías. etc. Sean tragedias, poemas, cuentos, sagas o cualquier otra forma que haya adoptado la narrativa, siempre el bosque ha ocupado una posición privilegiada. Y el Cine, bien heredando su inspiración de las fuentes literarias, bien de forma autónoma, no ha sido insensible a ese microcosmos simbólico que se materializa entre las penumbras y claros del bosque

Centrándonos en el cine español, sería interesante hacer algún día un recuento exhaustivo del papel del bosque como co-protagonista de andanzas, vivencias y vicisitudes. Sin ningún ánimo de rigor, recordemos títulos tan significados como *El bosque del lobo*, de Olea, *Furtivos*, de Borau, *El corazón del bosque* –entre otras– de Gutiérrez Aragón, que nos liberan de buscar equivalencias en otras cinematografías. Por lo general, hasta ahora el bosque nos había ofrecido su capacidad mítica para encuadrar algún tipo de fábula con pretensiones mucho más generalizadoras. Fábula porque incluso ésa es la fórmula narrativa más próxima al ensueño infantil, de aquellos cuentos que llenaron de placer y temor nuestras infancias (uno de los temas de la interesante *En compañía de lobos*, de Jordan); generalización por la citada condición de microcosmos donde cristalizar algún mensaje: las repercusiones psicológicas de una situación de marginación crónica en el film de Olea, la

reducción al bosque de la propia España problemática en *Furtivos* o el marco de la confusa reflexión política emprendida por Gutiérrez Aragón en su película.

Al hablar sobre *El bosque animado*, segundo largometraje comercial de José Luis Cuerda no podemos obviar todo ese marco de referencias y antecedentes. Y precisamente no podemos hacerlo porque aun siéndoles muy próximo, en este caso también existe una voluntad cierta de desmarque. Ya no se trata del bosque como escenario para la fábula, sino de un trabajo sobre el intrínseco significado alegórico del bosque, sobre su propia historia y condición mítica. El bosque ya no se pone al servicio de ideas más generales, sino que es el mismo el que se convierte en protagonista a través de la reconstrucción de muchos de sus estigmas míticos, de su condición de depositario del patrimonio cultural popular. Y todo ello sin buscar la irracionalidad incontrolada de la fantasía; sino enraizándose en unos condicionamientos socioeco-

nómicos, no por ligera menos significativamente planteados.

Estos empeños han sido desarrollados por Cuerda a partir de una de las novelas más prestigiosas de Wenceslao Fernández Flores, de igual título. El carácter fragmentario del propio texto de Flores ha ayudado al guionista. El inesperado en estos lances Rafael Azcona, ha construido un film de voluntad coral, donde si bien predomina la figura del bandido «Fendetestas» –en buena parte debido a la presencia de Alfredo Landa, siempre en los límites del histrionismo– no dejan de tener una importancia fundamental los restantes personajes que deambulan por ese bosque gallego: campesinos, señores, curanderas, guardias civiles, curas, etc.

No debemos engañarnos al considerar los motivos de Cuerda al desarrollar en un determinado sentido el encargo que ha originado *El bosque animado*. Sin duda él ha intentado jugar sobre cartas seguras, en pos de un producto comercial sólido, coherente, al gusto de



un público que asiste complacido a las evoluciones de los personajes. Para ello ha desplegado, indudablemente, una notable habilidad de engarce, capaz de dimensionar adecuadamente los aspectos sociales, fantásticos, humorísticos y dramáticos. Viendo el film no cabe duda de las condiciones sociales que fundamentan un cierto sentido mítico del bosque (o del mar, o de la lejana América de la emigración); y fíjense que digo «viendo» el film: en efecto, el testimonio social —carente sin duda de ninguna profundidad socio-política—, se hace visible en el retrato de unas formas de vida, de unas costumbres, de unas condiciones de supervivencia, que se apuntan en toda su dureza e injusticia, pero nunca en forma de mensaje oral. A Cuerda sólo le interesa eso: vincular el sentido mítico del bosque gallego (semejante y distinto al de tantos otros bosques de por ahí) a unas condiciones históricas de miseria económica y mental, de forma que nosotros mismos no podamos tomar el film como vía de evasión completa.

Algo semejante ocurre en relación a la componente «fantástica» de *El bosque animado*, posiblemente la más llamativa del texto literario. En efecto, el bosque «vive», tiene su propia dinámica —en el libro los animales hablaban y la componente mágica estaba mucho más desarrollada— y eso se aprecia en el film de Cuerda; pero no se trata simplemente de servir esas intenciones, sino que el guionista pretende sintetizar en ese bosque toda la sobrecarga mítica de un país cuya potencia mitogénica es correlativa a su necesidad de evasión de la realidad. Cuerda no asume al ciento por ciento esa tradición mítica; antes bien, siempre se distancia de los aparecidos, meigas, «santa compañía», etc., introduciendo bien una componente de ironía, bien cubriendo con un manto de ambigüedad a los personajes que representan esa vida mágica del bosque. Así, personajes como el aparecido interpretado por Rellán bien pudieran ser —según palabras de Cuerda— simplemente un loco que, escapa-

do, se creyera un aparecido. Nada demuestra que la curandera moribunda fuese realmente eficaz; en todo caso así lo consideraban sus convecinos, si bien no se nos escatima el valor económico que significaba esa condición, tal como se plantea en el momento de su enfermedad mortal. Con ello, Cuerda no se somete, no ilustra simplemente el mito, sino que lo resitúa en su valor y función, aunque sin caer nunca en profundidades sociológicas o antropológicas.

El aceptable resultado logrado por el equipo de *El bosque animado* en este difícil equilibrio entre lucidez antes las características de su proyecto y preeminencia absoluta de la comercialidad del producto obtenido es, tal vez, la mejor cualificación de un film que logra cumplir buena parte de sus objetivos —e imagino que el público así lo entenderá— sin por ello hacernos olvidar cuantas cosas pueden decirse aún en relación al bosque, espejo simbólico de nuestro pensamiento y de nuestro inconsciente. ■



thique, notamment grâce aux acteurs, tous excellents.

G.A.

FIRE BIRDS Wings of Apache

USA. 1989. 1 h 40. VO, VF. Couleurs, Dolby stéréo. **Dist.** : AFMD. **Réal.** : David Green. **Scén.** : Nick Thiel, Paul F. Edwards. **Prod.** : William Badalato. **Prod. ex.** : Keith Barish, Arnold Kopelson. **Coprod.** : John K. Swensson, Dale Dye. **Dir. ph.** : Tony Imi. **Déc.** : Joseph T. Garrity. **Mont.** : Jon Poll, Norman Buckley. **Mus.** : David Newman. **Int.** : Nicolas Cage (Jake Preston), Tommy Lee Jones (Brad Little), Sean Young (Billie Lee Guthrie), Bryan Kestner (Breaker), Dale Dye (A.K. McNeil), Mary Ellen Trainor (Janet Little), J.A. Preston (général Olcott), Peter Onorati (Rice), Charles Lanyer (Darren Phillips), Ilana Shoshan (Sharon Geller). **Sortie Paris** : 8 août 1990.

● Jake Preston est un jeune et brillant pilote. Embauché dans une unité spécialisée dans les interventions contre les trafiquants de drogue des pays voisins de l'Amérique, il est soumis à un dur entraînement par son instructeur (Brad Little). Sur le terrain, il retrouve la jeune femme dont il s'est récemment séparé. Confronté à des combats réels, il prouvera sa bravoure et sa virtuosité tout en retrouvant l'amour de sa compagne.

● Il apparaît difficile d'aligner plus de clichés usés jusqu'à la corde : si l'hélicoptère a remplacé le « zinc », l'ancien paternel-sous-une-rude-écorce, le copain-concurrent et le repos du guerrier sont au garde-à-vous dans cette épopée militaire où, faute d'ennemis en guerre, l'aviation américaine pourchasse les hommes du cartel. Petite concession à l'esprit du temps : si le héros rêve d'une femme à la maison, cette dernière n'entend pas abdiquer de son goût du pilotage. Pour le reste, les appareils sont filmés « esthétiquement » (façon *Apocalypse now*) et Nicolas Cage est parfait dans un numéro de pithécantrophe en uniforme qu'il interprète avec beaucoup d'humour.

J.Z.

FLIC ET REBELLE Renegades

USA. 1989. 1 h 46. VO et VF. Couleurs. **Dist.** : Twentieth Century Fox. **Réal.** : Jack Sholder. **Scén.** : David Rich. **Prod.** : David Madden/Morgan Creek en assoc. avec interscope. **Prod. ex.** : James G. Robinson, Joe Roth, Ted Field, Robert Cort. **Coprod.** : Paul Schiff. **Prod. dél.** : Gabriella Martinelli. **Dir. ph.** : Phil Meheux. **Dir. art.** : Carol Spier. **Déc.** : James McAteer. **Mont.** : Caroline Biggerstaff. **Mus.** : Michael Kamen. **Casc.** : Mickey Gilbert. **Eff. spé.** : Scott Fisher, Ted Ross. **Int.** : Kiefer Sutherland (Buster), Lou Diamond Phillips (Hank), Jami Gerts (Barbara), Rob Knepper (Manno), Bill Smitrovich (Finch), Floyd Westerman (Red Crow), Joe Griffin (Matt), Clark Johnson (J.J.), Peter MacNeil (Denny Ransom), John Di Benedetto (Corvo), Gary Farmer (George), Kyra Harper (Nema). **Sortie Paris** : 25 avril 1990.

● Buster est un jeune flic téméraire et marginal, hanté par la réputation de policier ripoux qui entache le souvenir de son père. Il s'infiltre dans le gang mené par le dangereux Marino, qui prépare le hold-up d'une joaillerie. Le casse est un désastre et se solde par la mort de plusieurs hommes, dont un Indien venu exposer dans une galerie de la ville les objets ancestraux de sa tribu. Au passage, Marino vole une lance sacrée. Grièvement blessé, Buster est sauvé grâce aux soins de Hank, le frère de l'Indien tué, qui recourt aux dons de sorcellerie de son père. À peine rétabli, Buster tente en vain de semer Hank, lequel est d'autant plus acharné à traquer Marino lorsque celui-ci assassine son père. Tous deux font équipe, se complètent, sympathisent, et parviennent à prendre d'assaut le ranch où se sont réfugiés Marino et ses hommes.

● Pas question de boudier notre plaisir sous prétexte que Jack Sholder use des plus vieux clichés du polar et du film d'action : il les affectionne pour ce qu'ils sont, sans prendre l'alibi du second degré, et les manie avec une belle santé. Du hold-up qui tourne mal à la poursuite automobile en pleine ville (deux superbes morceaux de bravoure à partir de figures qu'on croyait passablement desséchées) jusqu'à cet inusable principe du tandem disparate réuni par les circonstances, tout y est, et tout fonctionne diablement. Mais à cette ardeur « primaire » à empoigner les bons vieux poncifs du thriller, s'ajoute la sophistication d'un récit savamment sinueux aux résonances tragiques. Cette série B vitaminée s'achève dans une fureur baroque qui nous confirme avec maestria les qualités révélées par *Hidden*, le premier film de Sholder.

J.V.

LA FORÊT ANIMÉE El bosque encantado

Espagne. 1988. 1 h 49. VO. Couleurs. **Dist.** : Colifilms. **Réal.** : José-Luis Cuerda. **Scén.** : Rafael Azcona, d'après le roman de Wenceslao Fernandez Florez. **Prod.** : Eduardo Duca. **Dir. de prod.** : Emiliano Otegui Piedra. **Dir. ph.** : Xavier Aguirresarobe. **Dir. art.** : Felix Murcia. **Mont.** : Juan Ignacio San Mateo. **Mus.** : Pepe Nieto. **Son** : Bernardo Menz. **Int.** : Fernando Landa (Malvis), Fernando Rey (señor d'Abondo), Fernando Valverde (Geraldo), Alejandra Grepí (Hermelinda), Encarna Paso (Juanita Arruallo), Miguel Rellan (Fiz Cotovello), Amparo Baro, Alicia Hermida (les sœurs Roade), María Isbert (Mouche), Luma Gomez (Marica da Fame), Paca Gabaldon (señora d'Abondo), Francisco Vidal (l'enfant de cœur), Antonio Gamero (le caporal de la Garde civile), Luis Ciges (le fou), Laura Cisneros (Pilara). **Sortie Paris** : 24 janvier 1990.

● La forêt de Cecebre, en Galice, est un petit monde clos où vivent des personnages de toutes les classes sociales. Ils s'y croisent, s'y rencontrent, s'y évitent, s'y entraînent... Il y a là Geraldo, le sourcier infirme ; Malvis, le bandit qui n'effraie personne ; la belle Hermelinda qui quitte sa tante acariâtre pour aller à la ville ; la petite Pilara qui a vu sa mort à l'avance ; Fiz, le fantôme en perpétuelle errance ; et aussi le señor d'Abondo, notable plein de suffisance et de paternalisme ; et puis « la mouche », la sorcière du lieu... Geraldo aime Hermelinda ; il est l'ami de Malvis et l'employé du señor d'Abondo. Quand Hermelinda revient de la cité, pour quelques jours, il parvient à l'attirer dans le grenier de la grande demeure où sont hé-

bergées les deux sœurs Roade. Mais Hermelinda repart bientôt et Geraldo retourne à la vie de la forêt.

● Adaptation d'un célèbre roman espagnol contemporain, *La forêt animée* est difficilement résumable en raison du fourmillement d'histoires qui le composent. Ces courts récits s'enchevêtrent sans toujours être liés par une trame réellement solide ce qui provoque un sentiment d'éparpillement. Il n'en reste pas moins que l'ensemble a un charme véritable. A mi-chemin du réalisme (la description de la rudesse du mode de vie dans l'Espagne rurale des années quarante) et de l'onirisme (la présence de Fiz le fantôme) ce film se situe, quelques rangs en dessous, dans la lignée de ceux de Manuel Gutiérrez Aragón. Si ses personnages sont plutôt bien typés, José-Luis Cuerda n'a malheureusement pas su empêcher ses comédiens d'en faire trop. C'est d'autant plus dommage que de ce sujet dispersé il a réussi à faire un film à l'atmosphère bruisante de bout en bout.

D.R.-B.

FREDDY 5 : L'ENFANT DU CAUCHEMAR

A nightmare on Elm street 5 : the dream child

USA. 1990. 1 h 30. VO, VF. Couleurs, Dolby stéréo. **Dist.** : Sidéral Productions. **Réal.** : Stephen Hopkins. **Scén.** : John Skipp, Craig Spector, Leslie Bohem, d'après les personnages imaginés par Wes Craven. **Prod.** : New Line Cinema/Robert Shaye, Rupert Harvey. **Prod. ex.** : Sara Risher, John Turtle. **Dir. de prod.** : C. J. Strawn. **Dir. ph.** : Peter Levy. **Dir. art.** : Kool Marder. **Mont.** : Chuck Weiss, Örent Schoenfeld. **Mus.** : Jay Ferguson. **Maqu.** : David Miller, Chris Biggs, Todd Masters, Greg Nicotero. **Eff. spé.** : Alan Munro, Chuck Cominsky. **Int.** : Robert Englund (Freddy Krueger), Lisa Wilcox (Alice), Danny Hassel (Dan), Whitby Hertford (Jacob), Kelly Jo Minter (Yvonne), Erika Anderson (Greta), Nick Mele (le père d'Alice), Beatrice Boepple (Amanda Krueger), Joe Seely (Mark), Valorie Armstrong (la mère de Dan), Burr De Benning (le père de Dan), Pat Surges (Racine Gibson), Clarence Felder (le père de Mark), Matt Borlenghi (Jock), Beth DePatie (Ann). **Sortie Paris** : 8 août 1990.

Interdit aux moins de 12 ans.

● Freddy Krueger est de retour, assoiffé de vengeance contre la jeune Alice qui avait sauvé Elm Street en le renvoyant dans ses enfers. Mais l'esprit immortel de celui qui fut tué par les parents des héros de cette longue saga va se réincarner dans la troisième génération en empruntant l'âme de l'enfant que porte Alice. À travers les rêves des adolescents, il va s'en prendre aux amis de la jeune fille qui mourront dans les plus atroces circonstances. Avec l'aide de Sœur Amanda (mère de Freddy), Alice parviendra à dénouer le maléfice : le monstre retourne dans les limbes.

● Cette série est remarquable à plus d'un titre : par son succès qui ne faiblit pas, par le soin de plus en plus grand apporté à des effets spéciaux qui rivalisent d'ingéniosité et d'invention, enfin par les rebondissement incessants que les auteurs apportent à ce long feuilleton. Le mythe de Freddy s'est enrichi au fil des épisodes : une sorte de résumé des chapitres précé-

CINE

EL BOSQUE ANIMADO

Humor en Galicia

Lo mejor que podría suceder con la película de José Luis Cuerda es que se le concediera la virtud de servir de estímulo y punto de arranque para la recuperación de uno de los talentos literarios más importantes de la penúltima novela española: Wenceslao Fernández Flórez. Talento sutil, lleno de gracia, escéptico de muchas cosas, observador agudo de bastantes realidades nacionales y, sobre todo, poeta en prosa. Un poeta que se enamoró de su tierra gallega, que la vivió a la distancia del encierro de Madrid y que se fue a ella en cuanto se lo permitieron los trabajos y los días. Para dar frutos tan sazonados como este *Bosque animado* que ahora ha sido llevado al cine. Con mucha mejor fortuna que la que le cupo a Fernández Flórez hasta ahora. Porque de sus anteriores novelas e idas al cine, apenas si cabe recordar aquello de *El destino se disculpa*, que fue un excelente trabajo del maestro José Luis Sáenz de Heredia.

José Luis Cuerda ha acertado con lo más difícil: con el espíritu subterráneo que hay en la novela. Porque resulta que *El bosque animado* es apenas un largo poema sobre la sombra densa de un bosque en el que se refugian o se estimulan o se encuentran inopinadamente cien criaturas distintas. El bosque, a estas criaturas, les sirve de casi todo: de tapadera, de miedo, de razón de vivir, de sueño hacia las más extrañas fantasías. Cruzan el bosque estos peregrinos gallegos, tan domésticos ellos y tan representativos de una condición social que en la Galicia de Fernández Flórez estaba tan viva y tan oscura como la misma sombra del bosque. Fernández Florez, en su novela, no quiere jugar a buenos y malos, a ricos y pobres. Pero resulta que la realidad es superior a los deseos y a la fantasía. La Galicia de doble vertiente —de felices y desgraciados— se impone. Y crea dos mundos opuestos. Y lo bueno de Fernández Flórez es que admite la relación y la superpone y la declina hasta convertirla en capítulo de inquietante preocupación en la novela. Pues bien: José Luis Cuerda ha intentado en su película esta misma relación, esta sutil y bienhumorada comparecencia de las fuerzas en litigio. El bosque lo aguanta todo. Y presta a esta relación una especie de trasfondo imaginativo con el que la poesía y el humor de



la obra original sobresalen de forma casi inevitable.

José Luis Cuerda, con el buen trabajo que esta vez ha realizado Rafael Azcona en la confección del guión —olvidado, por una vez, de sus chafarrinones e intemperancias—, ha querido que no se desvirtuara ninguno de esos flecos del libro de Wenceslao. No se puede decir que lo haya servido de manera forzosa y escasamente inspirada. Al revés: le ha procurado las imágenes que hicieran aún más evidentes esas secretas bellezas que el relato lleva dentro. Malvis, el albañil convertido en el iluso bandido Fendetestas, está vivo y bien vivo en la película. Y Geraldo sigue cojito y tierno. Y

Fuco y Pilara siguen pedigüñeando de puerta en puerta y de labor en labor. Y Hermelinda sigue siendo la chica para todo porque quizá no ha llegado a entender que puede servir para algo personal y distinto, aunque todavía le quedan arrestos para irse a probar fortuna a las calles de La Coruña cercana. Marica da Fame lleva en el nombre todo su infortunio. Este es el que establecè diferencias entre ella —y sus gentes— y los ricos que tienen tierras y tienen ganados y son señores de la comarca y hacen veces de padrecitos rurales o son solteronas y juegan a los dengues y al abuso maternalista.

No es que la obra haya que adscribirla a la contestación social. Tampoco Fernández Flórez aspiró a tanto. Pero bueno es que se entienda que ese mundo de diferencias está ahí y que, tal como son estos gallegos de la fraga del monte, tampoco sirve de mucho rebelarse. El pobre Fendetestas comprobará que él no vale para ladrón, salteador de caminos y señor de horca y cuchillo. Le faltá maldad. Y picardía. Y esa dosis de sangre fría que la naturaleza no ha querido darle. Con la cara que tiene Alfredo Landa ya se comprenderá que no hay ladrón que nos resulte creíble. Y de ahí, de esta discordancia entre el tópico y la realidad, es de donde le sale a la película esa soterrada vena de humor que ya estaba presente —y de qué manera— en el libro de Fernández Flórez.

Ahora bien: conservar todo esto en la película, no era cosa fácil. José Luis Cuerda ha debido renunciar a cualquier protagonismo. Ha aceptado con dignidad su obligación de servicio. Ha procurado para la literatura de Fer-

nández Flórez —y, sobre todo, para el espíritu del libro— un repertorio de imágenes que nos trasladaran mágicamente a la Naturaleza y a la realidad y a la anécdota de la novela. Se ha hablado de un cierto realismo mágico. Ganas de enredar. No hay tal realismo. Lo que hay es una especie de fantasía dorada, de misteriosa umbredad. Lo que hay es una ternura humana que arropa a los personajes, que los funde con la Naturaleza, que los desencarna hasta convertirlos en hermosa imaginación de sí mismos. Por eso era importante la labor fotográfica en la película. Había que huir de la crudeza y del esteticismo. Había que lograr un raro equilibrio entre la sugerencia y la descripción. Y es mérito de Xabier Aguirresarobe haber conseguido esta perfecta sincronía. Su trabajo es de los que se quedan para siempre en el recuerdo del espectador.

Como es singular también la aportación de los actores. Con un Landa que parece haber madurado en su larga carrera para ser este Fendetestas de Fernández Flórez. Y con la excelente colaboración de Fernando Rey y de Alicia Hermida —que tan escasamente sale en el cine— y de Amparo Baró, siempre graciosa y expresiva.

El bosque animado no tuvo suerte en San Sebastián. Pero dicen las crónicas que la culpa no fue suya. La culpa fue de los señores del Jurado. Que andaban con muchos compromisos encima. Y se fueron a premiar lo que no valía tanto. Peor para ellos. ■

Eduardo T. Gil de Muro

Producción: Classic Films (Esp. 1987). Guión: Rafael Azcona, basado en la novela de Wenceslao Fernández Flórez. Dirección: José Luis Cuerda. Fotografía: Xavier Aguirresarobe (color). Música: Pepe Nieto. Intérpretes: Alfredo Landa (Malvis), Fernando Valverde (Geraldito), Alejandra Grepí (Hermelinda), Encarna Paso (Juanita Arruallo), Fiz Cotóvelo (Miguel Rellán), Amparo Baró/Alicia Hermida (hermanas Roade), María Isbert (Moucha), Fernando Rey (Sr. D'Abondo). Duración: 109 minutos. Distribución: Alenda. Estreno: Avenida. 2-10-87. Todos.

